

La ambición política disfrazada de lealtad al Rey



ALFONSO ARMADA nació el 12 de febrero de 1920 en Madrid, en el seno de una familia de raigambre aristocrática tanto por vía paterna como materna. Su madrina de bautismo fue la reina regente María Cristina de Habsburgo-Lorena, madre de Alfonso XIII.

Su vida, ambiciones personales aparte, se ha caracterizado sin duda alguna por el continuo servicio a la Corona y por una profunda religiosidad, casi integrista, vinculada al Opus Dei. En julio de 1944 se casó con Francisca Díez de Rivera y Guillamas, también de linaje aristocrático, matrimonio del que nacieron diez hijos. Ostenta el título de marqués de Santa Cruz de Rivadulla, heredado de su padre, quien además de alcanzar, como él, el grado de general de división del Arma de Artillería, formó parte del denominado “Pelotón del Rey”, elegido para acompañar en sus estudios y juegos a don Alfonso de Borbón, proclamado Rey a su nacimiento (Alfonso XIII).

En julio de 1936, Armada sentó plaza de voluntario en las tropas sublevadas contra la II República, realizando los cursos de transformación para alcanzar el empleo de alférez provisional del Ejército el 1 de febrero de 1937, a los 17 años de edad. Durante la guerra civil estuvo destinado en los frentes de Madrid, Andalucía, Guadalajara, Teruel y Valencia, logrando el ascenso a teniente. Una vez concluida la contienda, en 1940 ingresó en la Academia para Transformación de Oficiales de Artillería (Segovia), alistándose de forma inmediata en la denominada “División Azul”, unidad con la que combatió durante dieciocho meses en el frente de Leningrado.

De regreso a España, y ya siendo capitán, en 1943 fue nombrado profesor en la Escuela de Sargentos, con destino posteriormente adscrito al Regimiento de Artillería a Caballo nº 71

acuartelado en Campamento. Al año siguiente, después de contraer matrimonio, se incorporó a la Escuela de Estado Mayor del Ejército, obteniendo tres años más tarde, en 1947, la faja azul de diplomado.



A partir de aquel momento, comenzó un intenso recorrido por puestos militarmente “atípicos” y a menudo extrañamente compatibles, pero acordes con su reconocida capacidad de ubicuidad y afición al pluriempleo. Entonces fue profesor de la Escuela de Guerra Química del Ejército y ocupó destino en diversas dependencias de la Guardia Civil (con mayor presencia en la Jefatura de Transmisiones). Como comandante estuvo destinado en el antiguo Regimiento de Artillería a Caballo nº 19, de Madrid.

A principios de 1955 fue nombrado ayudante del general Carlos Martínez de Campos, aristócrata como él, tutor de don Juan Carlos de Borbón y responsable de su preparación militar por encargo expreso del Generalísimo. Tras ese destino, se trasladó a Francia para realizar estudios de dos cursos en la Escuela Superior de Guerra de París. De nuevo en Madrid

permaneció durante varios años en la secretaria de tres ministros del Ejército sucesivos (Antonio Barroso, Pablo Martín Alonso y Camilo Menéndez Tolosa), hasta ser designado ayudante de don Juan Carlos de Borbón. A continuación, en 1965, fue nombrado secretario de la Casa del Príncipe de España.

Antes de ascender a coronel en marzo de 1970, compatibilizó durante bastantes años sus obligaciones profesionales con una ocupación paralela como jefe de los Servicios de Información y Seguridad de la Junta de Energía Nuclear. También colaboró estrechamente con el Apostolado Castrense y con su revista dependiente "Reconquista", formando parte del Consejo de Dirección. Tras mandar el Regimiento de Artillería nº 71, y una vez ascendido a general de brigada, fue nombrado director de la Academia de Artillería de Segovia.

Transcurrido algo más de un año desde que don Juan Carlos fuera proclamado Rey (el 22 de noviembre de 1975), Armada fue designado secretario general de la Casa Real, cargo que, sin cesar como director de la Academia de Artillería de Segovia, ocupó desde el 17 de diciembre de 1976 hasta el 31 de octubre de 1977, cuando fue sustituido por Sabino Fernández Campo. Entonces pasó a ejercer como profesor principal de Táctica en la Escuela Superior del Ejército, donde se mantuvo hasta que el 28 de marzo de 1979 fue ascendido a general de división, siendo puesto entonces al frente de la jefatura de Servicios del Ministerio del Ejército.

El 4 de enero de 1980 fue nombrado gobernador militar de Lérida y jefe de la División de Montaña "Urgel" nº 4. Su traslado a un destino tan alejado del ajetreo político capitalino, asignado por interés expreso del presidente Suárez, no le impidió celebrar en casa del alcalde socialista de aquella misma plaza, Antoni Siurana, un almuerzo "conspirador" al que también asistieron los dirigentes socialistas Joan Reventós y Enrique Múgica. La posterior deducción generalizada de los analistas políticos, coincidió en que allí fue donde requirió el respaldo del PSOE, que llegó a obtener, para proponerse como presidente de un eventual gobierno de "salvación nacional", en caso de que fuera aconsejable para ahuyentar el peligro de un golpe militar "duro".

Armada permaneció en aquel destino hasta principios de febrero de 1981, cuando regresó a Madrid para ocupar la segunda jefatura del Estado Mayor del Ejército, con el teniente general Gabeiras como JEME. Una designación realizada sin la menor justificación profesional y forzando la voluntad del presidente Suárez, en consonancia con las componendas palaciegas del momento.

En relación con este discutido nombramiento, y como se ha escrito en páginas anteriores, Santiago Carrillo cuenta en sus "Memorias" (Editorial Planeta, 1993) lo siguiente:

... Suárez nos contó la anécdota. Al salir del Congreso se enteró de que quien había negociado la rendición de Tejero había sido el general Armada. Éste era considerado por Suárez como un conspirador y un adversario de la democracia y por eso siempre se había negado a colocarle en un puesto militar importante. Pero lo del "pacto del capot" le confundió y al ir a ver al Rey se excusó por haber tenido una opinión equivocada del general: "No te equivocaste -le contestó el Rey-, Armada era el jefe de la conjura". Al relatarnos la anécdota, Suárez tuvo problemas de reproche para Rodríguez Sahagún, que sin consultarle, ya ministro de Defensa saliente, había nombrado segundo jefe del Estado Mayor al general Armada. Rodríguez Sahagún, muy molesto y poco interesado en entrar en detalles sobre la razón del nombramiento, salió del paso diciendo secamente que estaba en su derecho de hacerlo. Todos -creo- comprendimos que la decisión no había sido precisamente suya...

La desconfianza de Adolfo Suárez en el general Armada tenía, en efecto, un antecedente más que llamativo. Nada más producirse el suceso de marras, el entonces presidente Suárez contó a varios miembros del gobierno que durante la reunión que había mantenido con el Rey para tratar la legalización del PCE, en la que estuvo presente el general Armada, éste la criticó abiertamente, olvidando su esmerada cortesía y quienes eran los interlocutores. Su alteración fue tan subida de tono que Suárez le mandó cuadrarse y que permaneciera en silencio.

Y quizás tampoco habría olvidado que Armada, siendo secretario general de la Casa del Rey, se atrevió a pedir abiertamente el voto para Alianza Popular a través de cartas personales firmadas de su puño y letra, con membrete de la propia Casa Real.

La realidad del 23-F es que quien finalmente accedió al Congreso de los Diputados para "proponerse" como presidente de un hipotético gobierno de "salvación nacional", no fue otro que el mismo general Armada a quien el propio Adolfo Suárez había querido mantener bien alejado del hemiciclo en el que ese día pretendió violentar el Estado de Derecho. Amparado, desde luego, por las metralletas con las que el teniente coronel Tejero tenía secuestrados al tiempo al poder ejecutivo y al legislativo, forzando el "vacío de poder", tan indigno como grotesco, necesario para justificar su propuesta.

Procesado finalmente por su participación en el golpe del 23-F, el Tribunal del Consejo Supremo de Justicia Militar que juzgó



[REDACTED]